

solo veían esferas, imaginaban un dios para cada planeta y creaban los *cabires* ó dioses esféricos de la Samotracia y los dioses *consentes* de los Romanos: de donde provino la variedad grandísima en el número y en los atributos de la Divinidad, según los tiempos y los lugares.

Pero existiendo siempre, aun en estas mismas divisiones, aquel fondo de lógica inherente á la constitucion del hombre, todos los sistemas religiosos ponían de acuerdo con su todo cada una de las partes de la naturaleza, y subordinaban al Dios supremo las divinidades secundarias que participaban de su poder, lo cual fué el origen de la doctrina de la emanacion.

Siempre que el hombre convertía hácia sí mismo la atención que había empleado en las cosas exteriores, llegaba á conclusiones en un todo semejantes. Sintiendo que la vida interior era efecto del movimiento, y viendo atestiguada la existencia de la vida oculta por la actividad exterior de sus semejantes, deducía del movimiento de la naturaleza la existencia de la vida universal derramada por todo el universo; de donde nació el dogma del alma del mundo ó del panteísmo.

La creencia de que el alma universal vivifica todas las porciones de materia que atraviesa, hizo pensar que del mismo modo las almas individuales pueden pasar de un cuerpo á otro: origen de la doctrina de la metempsicosis; y al buscar un motivo que justificase la trasmigracion, se encontró en la necesidad que todas las almas tienen de purificarse y expiar sus culpas.

Así como todas las fuerzas de la naturaleza son otras tantas divinidades, así todos sus fenómenos son otras tantas acciones de personas divinas. La cuestion de movimientos astronómicos es la historia de los dioses celestes; el curso del sol por los doce signos del zodiaco es la vida de Hércules que da cima á doce trabajos que se le habían impuesto; el alternar del calor y del frio es la muerte y la resurreccion de Adónis; la tierra fecundada por el influjo solar es Cibéles casada con Saturno. Por otra parte fué cosa razonable el dar á los dioses una condicion, un carácter, un sexo, funciones y atributos análogos á los fenómenos producidos por la fuerza elemental que representaban: por esto la materia inerte y pasiva debió ser un principio femenino; masculina la actividad del calor; la fuerza debía ser un dios y la belleza una diosa; la desigualdad del curso del sol hizo suponer cojo á Vulcano, dios del fuego; Mercurio, dios de la ciencia, debía ser el que condujese las almas al paraíso ó al infierno: porque la ciencia nos guía al conocimiento del otro mundo; Ísis debía llorar durante seis meses la muerte de Osiris; porque la tierra durante seis meses implora el calor del sol.

Si todo movimiento, sea cual fuere, es producto de la accion de un poder oculto, resulta que todo lo visible es señal tambien de algo invisible, que las fuerzas materiales son velos

que cubren otros tantos misterios, y que todo es símbolo en el universo. Y si el Dios de la naturaleza se manifiesta en los objetos exteriores y si materializa y encarna su propio pensamiento, ¿por qué no puede valerse el hombre de iguales medios para representar el suyo? La religion, pues, marcó con un sello, simbolizó las obras del Criador y las suyas propias, é imitó en su lenguaje el lenguaje que á Dios atribuía. Los tres reinos de la naturaleza le ofrecían imágenes para todas las ideas y empezó adoptando las mas sencillas. Por esto caracterizó el poder fecundante con el sexo masculino y el poder productor con el femenino; de donde nació el culto emblemático del lingam, del falo, del yoni, del cteis, del loto, del hiyo, del toro y de la vaca. Así procedió en todo lo demas. Atribuyó llaves á la diosa que abre el seno de la tierra; colocó el perro junto á la divinidad que resume lo pasado, lo presente y lo porvenir; los *cabires* que presiden á los diversos mundos fueron representados por medio de figuras esféricas; el círculo sirvió de símbolo de la eternidad; lo fué de la salud la serpiente que parece rejuvenecerse cuando renueva su piel; se dió la guadaña al tiempo que todo lo destruye, y Júpiter, dios del cielo, lanzó el rayo.

No solamente el culto de la naturaleza se explica bien por el estado de infancia de sus primeros adoradores, sino tambien por el clima bajo el cual vivieron. La extension del Indostan, que es mayor que la de Europa, la maravillosa elevacion de los montes Himalayas que lo circuyen, la multitud y la anchura de sus rios, lo gigantesco de los animales que allí se crian, la riqueza de su vegetacion, los perfumes, las praderas, la temperatura, contribuyeron (dice Creuzer) á dar á sus habitantes una idea maravillosa del poder de la naturaleza.

La influencia del clima, juntamente con la de la época, determinó el carácter de las prescripciones morales. Siendo la inaccion un deleite dulcísimo bajo aquel sol abrasador, el ocio fué considerado propio de la Divinidad, y los que deseaban elevarse hasta ella se creyeron en el deber de imitarla, y los penitentes, como los Saniastos y los Yoguis, tuvieron la inmovilidad por un mérito y el éxtasis por el colmo de la perfeccion. La imaginacion exaltada por el clima recargó el culto de prácticas extravagantes y duras penitencias; y como en los países cálidos la conservacion de la salud depende del aseo del cuerpo y de la calidad de los alimentos, la religion de los Indios multiplicó las abluciones y las abstinencias.

Igual influjo se hizo sentir en el carácter del sacerdocio. La infancia es crédula, y los sacerdotes que hablan en nombre de la Divinidad tienen derechos particulares á la confianza de las sociedades nacies. La historia nos enseña que en todos los pueblos el primer gobierno fué sacerdotal. Los bramanes fueron los primeros jefes en la India, así como los coenos

en el Egipto, los magos en la Caldea, los druidas en las Galias y los sacerdotes del Sol en el Perú. Así como era natural que el gobierno fuese sacerdotal en las sociedades nacientes, éralo tambien que fuese estacionario en los países cálidos; porque el reposo es la primera necesidad de los Orientales que aborrecen toda clase de actividad de cuerpo y de espíritu, de tal modo que para ellos serian calamidades las innovaciones políticas, supuesto que turbarian la paz. Para ellos el mejor gobierno es el que asegura el estacionamiento social. El dogma del derecho divino en política, la jerarquía de las castas, la estabilidad de las posiciones sociales, la prohibicion del comercio con los extranjeros, las consideraciones tributadas á los trabajos sedentarios, están perfectamente de acuerdo con el clima. Los sacerdotes, una vez investidos de la autoridad, debieron mirar por conservarla, y lo consiguieron abrogándose el monopolio de las ciencias, la posesion de la mejor parte del territorio, el conocimiento especial de los jeroglíficos y el uso exclusivo de una lengua incomprensible para el vulgo. Está en la naturaleza del hombre tratar de asegurar por medio de sólidos reparos lo que sabe ó posee.

#### *Influencia del naturalismo.*

El poder sacerdotal fué mucho tiempo grato á los pueblos en que ejerció su dominio; porque hay cosas que jamas se atreven estos á hacer ó decir respecto de los que mandan en nombre del Cielo. Los sacerdotes de la India y del Egipto, que fundaban su poder en la religion, se veían obligados á ejercer la virtud hasta para satisfacer sus propias ambiciones, y su ejemplo atraía el resto de la nacion. Obra suya eran las leyes tanto civiles como políticas y religiosas, cuyas leyes dadas en concepto de inspiraciones divinas tenían mayor derecho al respeto de los pueblos, que creían en su sagrado origen; y cuando la autoridad es ciegamente obedecida, es por lo mismo mas suave. Cuando los reyes de Egipto, Cheaps y Chefren, sacudieron el yugo sacerdotal, el resultado fué perniciosísimo para los pueblos; porque los sacerdotes eran los que vigilaban la conducta de los reyes. Ante estos, los representantes de la Divinidad se convertían en representantes del pueblo: diciendo que la autoridad real era una mision divina, haciendo remontar su origen hasta los dioses, obligaban á los reyes á tomar por modelo á los dioses mismos. Á esto debemos añadir que el poder sacerdotal no hubiera durado tanto tiempo si hubiese sido opresor: vivió tanto como debía vivir.

Quando los sacerdotes quisieron agregar el apoyo de la ciencia profana al poder que les proporcionaba la religiosa, contribuyeron á la civilizacion con sus estudios, así como habian mejorado las costumbres con la disciplina. Es

indudable que el sacerdocio, ajeno á los cuidados de la vida material y exclusivamente dedicado á los trabajos mentales (aun en provecho de su poder), había contribuido á los progresos de la ciencia. La confesion que exigían á los iniciados de sus errores, hacía tambien que estos procurasen no cometer otros. Hasta la forma del culto de los Orientales era por sí sola un estímulo para las ideas graves y los sentimientos elevados; sus misterios inspiraban aquel vago temor que es el principio de la sabiduría; sus templos de majestuosas dimensiones estaban llenos de figuras sentadas y de mudos símbolos; en su interior no se veía cosa alguna que anunciase el movimiento y la vida; la adoracion se hacía en silencio; todo convidaba á la meditacion y hacía pensar en aquel no sé qué de incógnito de la vida humana que nos induce á mejorar la nuestra. Efectos análogos producían ciertos usos introducidos por los sacerdotes: un esqueleto colocado en medio de un banquete recordaba la brevedad del placer y de los goces de la tierra; y las máximas de sabiduría que el viajero encontraba escritas en las piedras herméticas, colocadas de trecho en trecho en toda la extension del camino, eran como avisos de Dios en medio de la soledad.

La preeminencia social de los bramanes y de los coenos consagraba el predominio del espíritu sobre la materia; la estabilidad de las condiciones era un preservativo contra los delitos de la ambicion, y el pensamiento, falto de pábulo en la tierra, se levantaba al cielo. Por último, los dogmas del naturalismo ofrecían todos en conjunto un punto de vista sublime, la creencia en el alma del mundo hacía que la Divinidad pareciese estar presente en todas partes; la de la trasmigracion de las almas inclinaba á los felices del siglo á compadecer miserias que algun dia podían experimentar; la de la encarnacion de la Divinidad daba valor á los infelices y oprimidos con la esperanza del Salvador. *El Universo*, dice Crisna al héroe Arsdyna, *está sostenido por mí: como las perlas de un collar lo están por el hilo que las enebra, así el mundo visible pende de mí.* — Yo, dice Oromázes en el *Zendavesta*, *he creado el mundo con mi palabra y mi palabra soy yo mismo: pureza de pensamiento, pureza de palabra, pureza de obra, esta es la ley.* No carece de elevacion ni de moralidad semejante lenguaje, que parece eco, aunque débil, del de la Biblia.

Vemos, pues, que el espíritu de Dios se ha manifestado aun en medio del error; y en el mundo pagano era luz suficiente para que el hombre pudiese conocer que le cegaban las tinieblas, y fuerza suficiente para que se sostuviera en la virtud. Nunca faltó la providencia á los hombres de buena voluntad. La religion ademas tenía un auxiliar en la accion ejercida por Dios sobre el universo. Las grandes catástrofes que dejaron marcadas sus huellas en la

primera edad del mundo, de las cuales conservaron memoria los pueblos, contrarrestaban la inclinacion de los hombres al culto de la naturaleza: el diluvio, los terremotos, las erupciones volcánicas, alterando sus leyes revelaban la existencia de un poder superior. Dios vertió oportunamente los auxilios que concedió á la debilidad humana, y esperó, para darle la revelacion, el tiempo en que la libertad hubiera perecido, por el exceso de la corrupcion si no se le hubieran puesto diques.

#### *Naturalismo científico.*

No hemos distinguido la religion de los Indios de la de los Egipcios, porque la creencia de estos dos pueblos es una misma respecto á su origen, al conjunto de sus dogmas y á su influencia moral; comunes son á entrambos las doctrinas de la emanacion del alma del mundo, de la metempsicosis, de las expiaciones impuestas á los delincuentes, de la palingenesia ó regeneracion; uno y otro pueblo admitieron sucesivamente un solo principio de las cosas, despues dos y por último tres; uno y otro clasificaron del mismo modo estos principios, diéronles iguales atributos, honraronlos con el mismo culto. Tanto en la India como en el Egipto, las verdades religiosas fueron representadas bajo formas simbólicas; y tuvieron castas, un idioma sagrado y un gobierno sacerdotal; en ambos países fué adorado el fuego en el sol, el agua en los sagrados rios Ganges y Nilo, y el principio creador en el lingam ó en el falo. La India consagró el buey Apen y el Egipto el buey Ápis; la ambrosia de los Egipcios no es distinta de la amrita de los Indios.

Cifámonos, pues, á observar: primero, que los Egipcios obligados á regularizar sus trabajos de riego y de agricultura, segun el mayor ó menor caudal del Nilo, segun el curso del sol y la influencia del cielo, debieron de deificar con preferencia los fenómenos celestes y dar á su religion carácter astronómico; segundo, que la religion egipcia recibió de las luces de su época y de las influencias locales un carácter científico que á su vez produjo una reaccion en las costumbres y en el espíritu de la nacion. Despues de todo lo dicho, ¿quién no encuentra la explicacion de la moralidad y de la pronta civilizacion de la nacion entera en la necesidad del estudio de las ciencias, impuesto por la religion al sacerdocio y en la de los trabajos agrícolas que tambien la religion imponía á los pueblos? La ciencia no eleva hasta Dios por medio de la contemplacion de sus obras; para los corazones gastados por el vicio, el estudio es saludable triaca. Las bibliotecas de Osimandias y de Tolomeo, inagotables tesoros de saludables máximas, alimentaron la vida de las almas, como lo habian hecho las lecciones del Pórtico y de la Academia, y Alejandria continuó la obra de Aténas. Aprovechó á los Indios

la influencia todavia poderosa de las antiguas tradiciones; á los Griegos la poesia del corazon, á los Romanos la fuerza del raciocinio, á los Egipcios las sublimes concepciones de la ciencia. De esta manera los beneficios de la Providencia fueron creados ó aumentados por la religion en aquellos grandes pueblos, y dieron alimento de vida tanto al corazon como al espíritu. Ninguna religion de los antiguos tiempos tuvo por cierto la mision del Cristianismo; pero ninguna fué completamente absurda é inmoral: muchas veces brilló la luz de la verdad en medio del error; muchas tambien se mantuvo la virtud en medio de las profanaciones del vicio.

#### EPOCA TERCERA.

##### MITOLOGÍA.

#### *Carácter de la religion de los antiguos Griegos.*

Entre el mundo oriental y el griego hay un vacío inmenso: bajo el punto de vista geográfico es un paso del Mediodía al Norte: bajo el de la vida humana, es el tránsito de la adolescencia á la juventud, y en la historia de la religion es la transicion de las formas simbólicas á las poéticas ficciones de la mitología.

Cierto que el fondo de la religion oriental se mantuvo el mismo despues del cambio que experimentó la Grecia, en donde como en Egipto los dioses fueron otras tantas personificaciones de las fuerzas elementales de la naturaleza; pero el mito, desentendiéndose de la profundidad del símbolo, convirtió los atributos en otras tantas personas; el naturalismo se trocó en antropomorfismo, y una vez encarnados los dioses de la naturaleza para tomar forma humana, la narracion de los sucesos de su vida ocupó en la religion el lugar de la explicacion de los emblemas.

La antigua religion, abstracta y misteriosa, era fria y melancólica como la ciencia que la habia dado el ser; la mitología, por el contrario, como obra de la imaginacion, fué una risueña apoteosis de la vida humana. La Divinidad convertida en ideal del hombre rebajó la elevacion del cielo, y se inclinó hácia la tierra desde las excelsas regiones donde se habia ocultado con sus misterios.

No fué por consiguiente ménos notable el cambio que experimentó la religion en su lenguaje que el que se efectuó en su índole; el pensamiento se manifestó entre los Griegos con claridad y entereza: los jeroglíficos fueron reemplazados con alegorías, no se trató ya de expresar ideas de inteligencia, de fecundidad y de fuerza, sino que se encontró en la frente de Júpiter Olímpico el ideal de la inteligencia, en el reposo de Hércules el de la fuerza y en la

expresion de Vénus generadora el de la fecundidad. El símbolo, en el hecho de purificarse, reunió en un solo tipo lo bello y lo expresivo. Los templos dejaron de ser enormes edificios cuya masa fatigase al tiempo que los hubiese de destruir; fueron elegantes edificios, que se alzaban sobre columnas de mármol en medio de agradables bosquecillos, y cuyas armoniosas líneas parecían á propósito para atraer las miradas. Lo extravagante y complicado (dice Creuzer) se trocó en noble y sencillo: á lo grandioso sucedió lo bello.

Entre los Egipcios la adoracion era grave y solemne: en Grecia el conjunto íntegro de las ceremonias religiosas trocó en solaz el cumplimiento de los deberes sagrados; formaron parte del culto las teorías de Délos, funciones de teatro, las danzas, donde las jóvenes coronadas de flores se acompañaban con la voz y el cántico de los versos unido á la armonía de la lira; y los ejercicios de piedad llegaron á ser verdaderas fiestas.

Triste fué el sacerdocio en la India y en el Egipto porque era despótico, pero en la Grecia, ajeno al ejercicio del poder y á los cuidados á él anexos, debió naturalmente participar de la alegría de la vida comun.

#### *¿Por qué tuvo carácter poético la religion de los Griegos?*

La sociedad asiática adolecía de inmovilidad; pero la de los colonos árabes, egipcios, fenicios y caldeos que vinieron á habitar en Europa las costas y las islas de Grecia, tuvo que estar por fuerza en continuo movimiento y buscar en la navegacion, en la industria y en el comercio lo que le hubieran negado las sedentarias tareas agrícolas en países poco fértiles. La comunicacion forzosamente entablada entre aquellos diversos pueblos hizo comunes á todos los conocimientos de cada uno: de lo cual nació el desarrollo del espíritu humano, que se extendió á la religion como á todas las demas cosas, y fué mas rápido y general que en el Egipto. Los pueblos que se dedican al comercio y á la navegacion no están tan apegados á sus ideas propias como los pueblos agrícolas; porque obligados á atemperarse á las exigencias de diversos climas, de intereses opuestos y de posiciones variables, se hacen mas flexibles en su personalidad.

La prosperidad de su comercio acrecentó en breve tiempo la riqueza de los Griegos, riqueza que les proporcionó medios y holgura para cultivar las letras; por lo cual sustituyeron los placeres de los sentidos con los de la imaginacion y la vida moral á la orgánica. No se dedicaron exclusivamente á las ciencias exactas, como los Egipcios, sino que recorrieron libremente todo el dominio de la inteligencia, y como no se veían precisados á tomar la utilidad por blanco de sus estudios, quisieron hacerlos

agradables, cultivando con preferencia la poesia, cuyo influjo se hizo sentir hasta en la religion.

Los agricultores egipcios tuvieron númenes celestes; los Griegos, navegantes y habitantes de las montañas y de las islas, tuvieron dioses marinos y terrestres: de donde nació la graciosa creacion de ninfas, faunos y silvanos, que poblaron y hermosearon uno de los mas agradables países del mundo.

En los países cálidos hay falta de energía, en los frios la hay de buen gusto; pero bajo el templado clima de la Grecia, gozaba el hombre de la plenitud de sus facultades; la hermosura del sol y la suavidad del aire excitaban sus emociones; sus sentidos tenían mas actividad, el sentimiento mayor exaltacion y el alma toda mayor imperio.

El carácter poético de la religion griega dependió tambien del tiempo en que se estableció, que coincidió con la juventud del mundo pagano. El trascurso de los siglos habia desarrollado el espíritu humano, es decir, aquel fondo comun de inteligencia que lo presente recibe de lo pasado y que influye en todas las generaciones contemporáneas. Esta actividad del pensamiento fué producto de un principio de exaltacion en todas las imaginaciones, y comunicándose á los corazones el ardor de los ánimos, se abrió completamente el alma á ideas y sentimientos nuevos á que la novedad prestaba un poético encanto; porque así en el orden moral como en el físico, el calor determina la produccion, y las flores son las que primero se abren.

Suavizado el despotismo, gracias al progreso intelectual, se acrecentó la fuerza práctica del alma á la par de los nobles placeres de la libertad; entre las tormentas de las asambleas populares, entre la embriagadora alegría de las fiestas nacionales y en el ardor con que se disputaban las olímpicas palmas ante los ojos de la inmensa poblacion del mundo griego, el sacro fuego del entusiasmo inflamó naturalmente el genio nacional, y una vez determinado su carácter se reflejó en la religion, que contribuyó tambien á imprimirle un sello mas marcado.

Donde mejor se descubre el carácter de un pueblo es en el de los grandes hombres que han salido de su seno: en la Grecia los hombres mas grandes fueron poetas, é influyendo á su vez el genio de estos sobre la nacion que les habia dado el ser, resultó que la nueva sociedad fué formándose al compas de los acentos de la lira, y sus verdaderos institutores fueron Orfeo, Lino, Anfiton, Hesiodo, Homero, Esquilo, Sófocles y Eurípides.

#### *Influencia del politeísmo mitológico.*

El fondo de moralidad que hallamos en la religion de los Griegos, provino de su carácter

poético; en las emociones profundas hay siempre algo de grandeza; el entusiasmo es dios en nosotros. Con razon se ha llamado sacro el fuego poético, pues quien siente profundamente lo bello literario fácilmente se encuentra conmovido por lo bello moral.

Si es cierto que la fuerza y la elevacion del genio dependen especialmente de la pureza del corazon, las maravillosas producciones del genio de los Griegos atestiguan la nobleza de sentimientos que generalmente los animaba y que su religion les inspiraba. Del mismo modo que los poetas, abrigaban los Griegos aquellas dulces ilusiones que forman el encanto de la vida y que disponen á la virtud por medio del sentimiento de la felicidad; por cuyo motivo fueron, mas que ningun otro pueblo, amantes de la gloria, y los medios que se empleaban para conseguirla contribuían con buenos ejemplos á la moral.

Pero pronto se vió esta combatida por una influencia contraria. Mientras que el paganismo adoró las fuerzas de la naturaleza, considerándolas bajo el punto de vista de lo abstracto, la adoracion, halagando el ánimo, no amancillaba el corazon; de modo que los símbolos que personificaban la creacion y la produccion (el lingam y el falo) eran mas bien sencillos que groseros, y el impenetrable misterio de las operaciones que representaban comunicábales un no sé qué de sagrado; pero aconteció lo contrario con la adoracion de aquel principio, cuando fué trocado en la diosa de la belleza. La risueña Vénus en medio de los amores y de las gracias habló á la imaginacion de muy distinto modo que lo habia hecho una abstraccion de los Indios; las fiestas celebradas en su honor, el cuadro de sus debilidades, la idea del imperio que ejercia sobre los mismos dioses, eran seducciones irresistibles para hombres enervados por la suavidad del clima.

La mitología sancionaba con autoridad sagrada los desórdenes morales, y el hombre habituado á considerar como divino lo que era poderoso, dejó de luchar contra la fuerza, y la convirtió en un dios que arrastraba al mal. El politeísmo hizo descender del cielo el ejemplo de la disolucion, atribuyendo á los dioses las pasiones de los hombres, y el modo con que los Griegos personificaban la Divinidad aproximándola á los hombres la hizo ménos respetable. El hombre necesita ver de lejos el objeto de su culto; para él es terrible el dios desconocido, el que se oculta entre las nubes armado de saetas y envuelto en misterios. Desgraciadamente, pues, la religion griega debilitaba el saludable terror de la Divinidad, que es principio de sabiduria.

La religion, que era obra de los poetas, pasó al dominio de la imaginacion, por cuyo motivo careció de dogmas y de formas estables. Á la confusion de las creaciones poéticas, añadió despues la filosofia la confusion de sus sistemas, y como en Grecia no habia cuerpo alguno sa-

cerdotal que tuviese á su cargo el mantener intacta la fe, se introdujeron en ella variaciones sin medida ni fin. Aquellos países, dice Bossuet, avezándose á frecuentes revueltas y llegando á ser incapaces de estabilidad, tardaron poco en desenfrenarse; y cuando tras una larga agitacion de los ánimos se hizo sentir la necesidad de reposo, la duda pareció el único apoyo en que pudiese descansar una cabeza bien organizada. Entre las variaciones del politeísmo, el vulgo acabó por olvidar el profundo sentido de los antiguos símbolos; estos pasaron á ser por sí propios objeto inmediato de la adoracion, y la religion griega acabó en el fetichismo.

#### ÉPOCA CUARTA.

##### RACIONALISMO.

#### *Causas que dieron carácter racional á la religion romana.*

El politeísmo, á medida que va progresando en el tiempo y que se aproxima al Norte, va adquiriendo un carácter mas grave. Al establecerse en Italia, y mientras duró el Senado romano, pareció llegar á la virilidad; y así como en Grecia habia perdido la ingenuidad de la infancia, perdió en Roma el entusiasmo de la juventud, y se manifestó con la razon de la edad madura.

Las instituciones religiosas de Numa no fueron mas que una reforma de los Griegos, introducida en Italia por los compañeros de Evaristo, Enotro y otros jefes de colonias. Hay pruebas suficientes de esta verdad en Virgilio, en Ovidio, y monumentos que destruyen toda duda. La religion romana, empero, si bien se asemejó mucho á la religion griega, de la cual habia nacido, tiene fisonomia propia. Su dogma fué mas razonado, el carácter de sus dioses mas noble, la moral mas pura, y por último, las formas del culto mas austeras. Porque la religion romana rechazó el impío dogma del fatalismo, y declaró al hombre responsable de sus acciones; á los dioses de la risa sucedieron los de lo útil; la vida moral no tuvo ya por objeto el goce, sino el deber; las ceremonias fueron menos pomposas y mas graves: tanto que por espacio de los siglos no hubo en los templos de Roma estatuas ni imágenes.

#### *Explicacion del nuevo cambio del politeísmo.*

El que desee remontarse á las causas de la nueva revolucion del politeísmo, las encontrará en las fuentes de las anteriores revoluciones. Como en los países frios se ejercita mas la fuerza moral, porque en ellos la vida es mas trabajosa y está rodeada de mayores peligros, es mas profundo en el hombre el sentimiento de

su poder moral, cree en él con mas viva fe, y comprende mejor tambien que no hay fuerza bastante poderosa á luchar contra la de la libertad. Era consiguiente, pues, que repugnase á los Romanos la creencia en aquel destino irresistible que arrastrara al delito á Oréstes y á Edipo inocentes, y que condenaba al hombre á la triste incapacidad del bien. Semejante creencia era tan impropia del tiempo como del país en que vivieron. El atributo de la Divinidad que mayor sensacion produce en la infancia es la grandeza; la edad madura cree mas particularmente en la justicia. ¿Y existe acaso nada que mas choque con la justicia que el dogma de la fatalidad moral?

Ya los Indios ántes que los Romanos habian admitido la doctrina del alma del mundo; pero estos, á lo ménos en los tiempos mas remotos, habian concentrado el alma del mundo en las tres fuerzas elementales de la naturaleza; los Egipcios, mas instruidos, habian reconocido en la naturaleza un número mayor de elementos; la propension habia continuado entre los Griegos, y llegó á extenderse á todos los objetos. Los Romanos, que llegaron los últimos, dedujeron lógicamente que era indiferente adorar tal ó cual parte del universo, pues que todas estaban animadas por la Divinidad, de donde nació que fuesen tan tolerantes en punto á religion como convenia á los tiempos en que vivieron.

Del exámen de los dogmas pasamos al de los dioses. Entre los Indios el reposo tenia algo de sagrado: propiedad de los dioses que representaban sentados y dormidos. Pero entre los Romanos, cuyo clima, y cuya política sobre todo, exigian el movimiento, los dioses fueron despiertos y activos. Los hombres atribuyen fácilmente á los dioses aquella especie de poder que mas analogía tiene con sus necesidades; así fué que los Egipcios, que eran agricultores, reconocieron por dios del fuego al sol que madura las mieses; los Griegos, que se dedicaban á la industria á un laborioso herrero, y los antiguos Romanos que hacian vida patriarcal, tuvieron tal al dios del hogar doméstico á cuyo alrededor solia congregarse la familia.

Todos los paganos divinizaron la ciencia; pero la vistieron de diversos atributos, segun los países; el Egipcio Hérmes fué astrónomo, el Griego Orfeo poeta, el Táges romano, agricultor, y mago el Mimer de los Escandinavos.

Júpiter fué en Egipto el principio de la *potencia fecundante*, en Grecia lo fué del *saber* y de la *belleza*, ó padre de Minerva y de Vénus; en la Roma guerrera fué Júpiter tonante el dios de la *fuerza*. Los Atenenses, suponiendo que la facilidad era el fin de la vida humana, se inclinaron á la piedad y divinizaron la misericordia: los Romanos, partidarios de la fuerza, divinizaron la concordia.

Los hombres, por otra parte, juzgaron á los dioses segun las ideas de su época. Así es que los Egipcios, que estaban en la infancia, obser-

vando la desigualdad de la revolucion solar, habian deducido que el dios del sol, Osiris ó Adónis habia muerto y resucitado. Los Griegos, ménos sencillos y graves, convirtieron á la divinidad del fuego en el cojo Vulcano. Los Romanos, mas instruidos que los dos pueblos citados acerca de la propiedad del fuego, adoraron en él el poder de purificar, y dándole una extension puramente moral, le convirtieron en la diosa de la castidad que no se aparta del hogar y permanece constantemente ante los ojos de las madres de familia.

De la misma manera, razonando con el buen sentido de su época, los Romanos rectificaron las ideas que habian recibido de los Griegos respecto de las divinidades secundarias. En Italia, no tuvieron los dioses enfermedades, pasiones ni vicios; ya no se creyó que pudieran ser encarcelados, heridos, asesinados; Júpiter, Juno, Vénus, no dieron ya el ejemplo del delito. El cambio verificado en el carácter de los dogmas y de los dioses llevó consigo el del culto; levantáronse fuera de la ciudad los templos de Vénus á fin de alejar de ellos toda idea de debilidad; pasáronse cerca de dos siglos sin que se colocara en dichos templos estatuas ó imágenes de los dioses; la adoracion que carecia de objetos aparentes, fué completamente interior y mas profundamente religiosa; y bien purgadas de licencias las ceremonias sagradas, obtuvieron casi todas cierto carácter de pureza. Por esto las *Feralias* ó fiestas de los muertos consistian en purificaciones materiales, emblemas de las del alma; las *Caristias* ó fiestas de familia que sucedian á las de los muertos, tendian exclusivamente á reconciliar los corazones que el odio habia separado y se pasaban visitando las tumbas de los mayores, á cuyo aspecto y al pensar en la ninguna valía de las cosas humanas se despertaban los deseos de enmienda; durante las *Terminales*, mientras se iban á visitar los límites de los campos, se despertaban ideas de justicia, y las *Ambarvales* pueden compararse con las *Rogativas* de los cristianos.

Hasta en las creencias ridículas conservó el carácter racional la religion de los Romanos; y lo que atañe á la adivinacion se explica atendiendo á la naturaleza de las tareas agrícolas que la política debia fomentar. Los agricultores viven rodeados de animales que poseen un profético instinto de las variaciones atmosféricas; y el verlos volar hácia el cielo dió lugar á la creencia de que del cielo eran intérpretes; sus gritos, su canto, su emigracion, son presagios de los sucesos relativos á la vida campestre, y con el trascurso del tiempo las observaciones hechas sobre el particular se trocaron en sistemas. El Senado, que ocupaba una difícil posicion envuelto en guerras extranjeras y en revueltas intestinas, condenado á continua lucha, no pudo nunca detenerse á gozar del presente, y se vió obligado á tener fijas en el porvenir las miradas de la muchedumbre. De allí aquellos tan vivos cuidados por los futuros destinos; de